

Razones para la esperanza



II CONGRESO REGIONAL LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA

**II Congreso Regional – Castilla y León
La Enseñanza de la Religión en la Escuela
Valladolid, 11-12 de mayo de 2007**

**3ª Ponencia
“Educar la inteligencia espiritual”
D^a. Begoña Ibarrola**





INTRODUCCION

“No somos seres humanos que tienen una experiencia espiritual; somos seres espirituales que tienen una experiencia humana”

(Teilhard de Chardin)

Durante los últimos 400 años los objetivos de las sociedades han sido objetivos de desarrollo externo, como obtener mejores máquinas, construir ciudades bien planeadas, tener mejores carreteras, conquistar la naturaleza. La sociedad se centró en un proyecto de control del universo externo y se olvidó en gran parte de su propio **mundo interior**. Esto trajo una serie de anomalías y problemas que hoy para nosotros resultan muy evidentes. Por eso necesitamos entrar a una nueva etapa en el desarrollo de la humanidad, donde la prioridad ya no sea el desarrollo tecnológico sino el desarrollo de la propia conciencia, el desarrollo espiritual. Y a la vez necesitamos una nueva educación que sea afín a esa nueva sociedad, que eduque para la vida y la paz a un nuevo tipo de ser humano. En todo este proceso de cambio, la espiritualidad tiene un papel central, lo cual significa un enorme reto.

Según las ficciones del reduccionismo, del empirismo, del materialismo, aquello que no podía ser aprendido por los sentidos no existía, de tal manera que una de las cosas más fuertemente rechazadas fue la vida interior, todo lo que no podía ser medido, cuantificado o estudiado por las ciencias físicas, y ello incluía la espiritualidad. El cientificismo se basó en la idea de que la espiritualidad y la ciencia eran antagónicas, que eran mutuamente excluyentes, sin embargo gracias a las últimas investigaciones científicas, hoy sabemos que ciencia y espiritualidad más que ser contradictorias son complementarias.

Pero antes de hablar de la Inteligencia Espiritual tenemos que comprender que el funcionamiento y la evaluación de la inteligencia han sido un desafío para la psicología desde sus inicios.

La idea tradicional de la inteligencia como una facultad de la mente que sirve para conocer y realizar abstracciones, tiene sus orígenes en **Descartes**, quien fundamentó su método filosófico en la famosa frase “Pienso luego existo”. La persona inteligente debía tener pues un pensamiento claro, nítido, sin fisuras, racional, metódico y lógico.

El psicólogo **David Wechsler** propuso en 1958 la definición de inteligencia como “*la capacidad global del individuo para actuar con propósito, pensar racionalmente y manejar efectivamente su ambiente*”.

Los primeros investigadores en psicología de principios del siglo XX tomaron como modelo las ciencias exactas y pretendieron medir la inteligencia. Su medida se plasmaba en un número que indicaba el coeficiente intelectual que reflejaba el nivel de competencias que lo componen, como son la capacidad de análisis, comprensión, retención y resolución de problemas de índole cognitivo. Se consideraba que había un solo tipo de inteligencia, pero el problema es que no podían definir exactamente qué entendían por inteligencia. Por otra parte se daban cuenta de que los conocimientos, habilidades y destrezas evaluados tenían una fuerte influencia cultural y educativa, mejor desarrollada en algunos ambientes que en otros, de manera que no era posible garantizar su validez.

1.- INTELIGENCIAS MÚLTIPLES de H. Gardner

Cuando en 1980 el profesor **Howard Gardner** realizó en la universidad de Harvard un estudio sobre el potencial humano y su realización se hizo una trascendental pregunta : ¿Por qué algunas personas con un coeficiente intelectual muy alto fracasan miserablemente en sus vidas personales?

Pocos años después, en 1983, **Gardner** publicó su obra *Frames of mind*, donde comunicaba sus descubrimientos presentando a la comunidad científica su teoría de las inteligencias múltiples, afirmando que no existe una sola manera de conocer y de aprender, sino muchas .

Propone la existencia de ocho inteligencias:

- **Inteligencia lógica - matemática**, la que utilizamos para resolver problemas de lógica y matemáticas. Es la inteligencia que tienen los científicos. Se corresponde con el modo de pensamiento del hemisferio lógico y con lo que nuestra cultura ha considerado siempre como la única inteligencia.
- **Inteligencia lingüística**, la que tienen los escritores, los poetas, los buenos redactores. Utiliza ambos hemisferios.
- **Inteligencia espacial**, consiste en formar un modelo mental del mundo en tres dimensiones, es la inteligencia que tienen los marineros, los ingenieros, los cirujanos, los escultores, los arquitectos, o los decoradores.
- **Inteligencia musical** es, naturalmente la de los cantantes, compositores, músicos, bailarines.
- **Inteligencia corporal - cinestésica**, o la capacidad de utilizar el propio cuerpo para realizar actividades o resolver problemas. Es la inteligencia de los deportistas,
- los artesanos, los cirujanos y los bailarines.

- **Inteligencia naturalista**, habilidades asociadas al reconocimiento, distinción y clasificación de especies de la naturaleza. Los naturalistas se sienten cómodos en el medio natural y poseen un talento especial para cuidar e interactuar con todas las criaturas vivientes.
- **Inteligencia intrapersonal**, es la que nos permite entendernos a nosotros mismos. No está asociada a ninguna actividad concreta.
- **Inteligencia interpersonal**, la que nos permite entender a los demás, propia de los buenos vendedores, políticos, profesores o terapeutas.

Gardner señala que su modelo constituye una formulación provisional y en 1999, después de profundizar en sus investigaciones, sugiere la existencia de una novena:

- **Inteligencia existencial:** Describe la capacidad central de esta inteligencia como *“La capacidad de situarse uno mismo en relación con las facetas más extremas del cosmos –lo infinito y lo infinitesimal- y la capacidad de situarse uno mismo en relación con determinadas características existenciales de la condición humana, como el significado de la vida y de la muerte, el destino final del mundo físico y el mundo psicológico, y ciertas experiencias como sentir un profundo amor o quedarse absorto ante una obra de arte”*.

También reconoce que quizá pueda existir alguna forma de inteligencia a la que denomina “espiritual”, clasificándola como “media Inteligencia” porque no cumple Educar la Inteligencia Espiritual. Begoña Ibarrola

todos los requisitos que el previamente había establecido. Para identificar y examinar la evidencia de cada inteligencia diseña unas pruebas antropológicas, psicológicas y biológicas que sirven para constatar la existencia de cada una de ellas. Sus notables aportaciones abren horizontes muy amplios para la comprensión de los procesos de aprendizaje, de la acción educativa y la psicopedagógica.

2.- INTELIGENCIA EMOCIONAL de Salovey y Mayer y de D. Goleman

En 1990 **Peter Salovey y John Mayer**. Introducen un concepto relativamente nuevo: la Inteligencia Emocional. Estos psicólogos formaban parte de una corriente crítica contra el concepto tradicional que consideraba la inteligencia sólo desde el punto de vista lógico-matemático o lingüístico. Ellos la definieron como *“ subconjunto de la Inteligencia social que comprende la capacidad de controlar los sentimientos y las emociones propias así como las de los demás, de discernir entre ellas y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones “*.

Sin embargo fue un periodista y psicólogo, **Daniel Góleman**, el responsable de popularizar este concepto en su libro “La Inteligencia Emocional”, publicado en 1995 y la define como *“la capacidad de establecer contacto con los propios sentimientos, discernir entre ellos y aprovechar este conocimiento para orientar nuestra conducta, y la capacidad de discernir y responder adecuadamente a los estados de ánimo, temperamento, motivaciones y deseos de los demás.”*

Él ha mostrado empíricamente lo que ya era una convicción de toda la tradición de pensadores, desde **Platón**, pasando por **San Agustín** (*“Si quieres conocer a una*

persona, no le preguntes lo que piensa sino lo que ama”), hasta culminar en **Freud**: la estructura de base del ser humano no es razón (logos) sino emoción (pathos). Somos, primariamente, seres de pasión, de empatía, de compasión, y sólo después, seres de razón.

Básicamente, una persona con inteligencia emocional trata de entender y gestionar las propias emociones, tanto las positivas como las negativas, las acepta aunque no se identifica con ellas, las gestiona y utiliza como una fuente de información muy valiosa.

En el mundo en que vivimos, se ha sobrevalorado la inteligencia racional con el consecuente descuido de la parte afectiva y volitiva del hombre. No se ha dado la misma importancia al conocimiento de los sentimientos y emociones, y a lo que significa la voluntad en el ejercicio de la acción humana.

Dentro del aspecto afectivo, las emociones desempeñan un papel extraordinariamente importante y decisivo en el quehacer humano. Nos han enseñado a ser muy lógicos, pero no hay una sola decisión supuestamente razonable que no esté ligada a la emoción. Con razón se dice que «en esencia, todas las emociones son impulsos para actuar». En todo lo que realizamos, utilizamos tanto los sentimientos como el raciocinio. Pero en muchas ocasiones las emociones avasallan al intelecto aplastando la razón. Todos sabemos que el descontrol de las emociones

negativas oscurece el entendimiento, haciéndonos actuar en forma irracional, de ahí la gran importancia que tiene el saber manejar bien la parte emocional para mantener el equilibrio entre la cabeza y el corazón, que nos facilita alcanzar la paz interior, un don inapreciable en el mundo en que vivimos. Sin este equilibrio, es prácticamente imposible ser eficiente en el trabajo, manifestar capacidad creativa, establecer satisfactorias relaciones humanas, y mantener la tranquilidad en las innumerables situaciones conflictivas que nos toca vivir.

El neurólogo **Antonio Damasio**, autor del libro “El error de Descartes nos dice: *”El objetivo de una buena educación debería ser también educar nuestra dimensión emocional, no solo la dimensión cognitiva. Es imprescindible que los líderes políticos y educativos comprendan lo importante que son los recientes descubrimientos sobre las emociones y como los procesos emocionales afectan al aprendizaje, para trasladarlos a la formulación de políticas educativas”*.

Y **Daniel Góleman** nos recuerda: “*Si dejamos las lecciones emocionales a su suerte, corremos el riesgo de perder la oportunidad ofrecida por la lenta maduración del cerebro para ayudar a niños y niñas a cultivar un sano repertorio emocional. La competencia emocional va de la mano de la educación del carácter, del desarrollo moral y de la educación para la ciudadanía.*”

3.- INTELIGENCIA ESPIRITUAL

La experiencia de los grandes problemas psicosociales contemporáneos (el «vacío», la falta de «sentido de la vida», la «pérdida de valores», los anhelos de «autorrealización»)



y la necesidad de espiritualidad confesada por miles de personas ha intensificado en los últimos años el abordaje científico de la espiritualidad del hombre, el pilar «olvidado» de la persona, cuando no, despreciado.

Ahora se está diciendo lo que los místicos de todas las religiones y de todos los tiempos han dicho: que el ser humano tiene una capacidad innata de captar las cuestiones espirituales. Esa capacidad a la que ahora se llama inteligencia espiritual, hace que nuestro cerebro produzca cierta clase de ondas cuando está ante lo que se reconoce como “manifestación espiritual”. Si esto es cierto, y los datos de las investigaciones lo confirman, estamos reconociendo por fin que las manifestaciones religiosas no son un capricho humano sino una necesidad nacida de una capacidad.

La prueba empírica de la existencia de una Inteligencia Espiritual reside en la biología de las neuronas y se deriva de investigaciones muy recientes, de los últimos diez años, realizadas por neurólogos, neuropsicólogos, neurolingüistas y otros expertos que estudian los campos magnéticos y eléctricos del cerebro. Según estos científicos, hay en nosotros otro tipo de inteligencia, científicamente verificable, por la cual no captamos datos, ideas o emociones, sino que percibimos los contextos mayores de nuestra vida, totalidades significativas, que nos hacen sentir nuestra vinculación al Todo. Nos hace sensibles a los valores, a cuestiones relacionadas con Dios, y a la trascendencia. Es la llamada inteligencia espiritual, porque es propio de la espiritualidad captar totalidades y orientarse por visiones transcendentales.

Se ha comprobado científicamente que la experiencia unificadora se origina en las oscilaciones neurales a 40 hertzios, especialmente localizada en los lóbulos temporales. Se desencadena entonces una experiencia de exaltación y de intensa alegría como si estuviésemos ante una Presencia Divina. Inversamente, siempre que se abordan temas religiosos, como Dios, o valores que conciernen al sentido profundo de las cosas, se produce la misma excitación de 40 hertzios.

Por esta razón, neurobiólogos como **Persinger**, **Ramachandran** y la física cuántica **Danah Zohar** han llamado a esa región de los lóbulos temporales como el «punto Dios».

Según dice **Leonardo Boff** : “ *Si esto es así, podemos decir en términos de proceso evolutivo: el universo ha evolucionado, durante miles de millones de años, hasta producir en el cerebro el instrumento que capacita al ser humano para percibir la Presencia de Dios, que siempre estaba allí, aunque de un modo no perceptible conscientemente. La existencia de este «punto Dios» representa una ventaja evolutiva de nuestra especie. Es una referencia de sentido para nuestra vida. La espiritualidad pertenece a lo humano y no es monopolio de las religiones. Antes bien, las religiones son una de las expresiones de ese «punto Dios».*

No es sorprendente que la experiencia religiosa se refleje en la actividad cerebral. Todo lo que experimentamos deja su marca en el cerebro. Lo difícil es que no hay manera de determinar si los cambios neurológicos asociados con la experiencia espiritual significan que el cerebro está causando esas experiencias o si responde a la realidad espiritual que está percibiendo.

Psiquiatras, científicos y psicólogos han empezado a preguntarse cómo se presenta la espiritualidad en términos psicológicos, o si existen diferentes formas y desarrollos de la espiritualidad asociados a diversos ámbitos y rasgos de la personalidad. Así, el modelo de personalidad propuesto por el psiquiatra **Robert Cloninger** en 1994, contaba ya con una dimensión específica a la que llama espiritualidad o autotranscendencia.

Esta dimensión se compone de tres áreas fundamentales: en primer lugar, el «**autoabandono**», dimensión en la que se sitúa la abstracción y fascinación desde los sentimientos sobre nuestro papel en la vida, la imaginación y sensibilidad ante la belleza y el arte y la pérdida de límites y fronteras en el espacio y el tiempo.

La segunda dimensión es la de la «**identificación transpersonal**» o de unión espiritual y emocional con los otros, la naturaleza y el mundo: poder identificarse con un Todo en armonía y luchar por un mundo mejor.

Por último, está la «**aceptación espiritual**» o aprehensión de relaciones intuitivas de «sexto sentido»: experiencias religiosas, comprensión del sentido real de la vida, de la inmortalidad, etc.

Maslow aportó el término “**autorrealización**”, definiéndola como un estado espiritual en el que el individuo emanaba creatividad, era feliz, tolerante, tenía un propósito y una misión de ayudar a los demás a alcanzar ese estado de sabiduría y beatitud. Estaba describiendo, sin saberlo, lo que ahora llamamos inteligencia emocional.

Otro precursor es el psicólogo **Ken Wilber**. El es partidario de una **espiritualidad integral**, una espiritualidad que aspira a no dejar afuera nada esencial. Es una espiritualidad que en principio puede ser reconocida e, incluso, practicada por creyentes de todas las religiones del mundo sin abandonar su propia esencialidad. Esta basada en lo que parece ser la universal capacidad humana de aproximarse a lo divino. Es inclusiva y comprehensiva, contactando con todas las bases de ese algo llamado "espiritualidad".

Hay patrones espirituales operando en el universo, al menos hasta donde podemos ver, y estos patrones espirituales se hacen evidentes con impresionante regularidad donde quiera que los corazones y mentes humanas intentan sintonizar con el cosmos en todas sus radiantes dimensiones.

El simple reconocimiento de estos profundos patrones espirituales sería un vislumbre de esta espiritualidad integral, que trasciende e incluye a la ciencia, no la excluye, reprime o niega. Decir que las realidades espirituales no pueden ser capturadas con la ciencia empírica no es negar la ciencia, solamente que esas realidades muestran su rostro a otros métodos de obtener conocimiento, de los que el mundo tiene en abundancia, como se ha demostrado con la existencia de los ultrasonidos o los infrarrojos, imperceptibles para los sentidos humanos, pero captados posteriormente con tecnologías apropiadas.

El psicólogo **Emmons** definiría más tarde lo que se llama la «inteligencia espiritual», que abarca la capacidad de trascendencia del hombre, el sentido de lo sagrado o los comportamientos virtuosos que son exclusivos del ser humano: la capacidad de perdonar, la gratitud, la humildad y la compasión.

Las habilidades de la Inteligencia Espiritual según **Emmons** son:

- Capacidad de Trascendencia: del mundo físico y cotidiano para tener una percepción más elevada de sí mismo y del mundo circundante. (Como decía C.G. Jung” ver la tormenta en el valle desde la cima de una montaña”)
- Capacidad para entrar en estados iluminados de conciencia, es decir, una experiencia mística acerca de lo sagrado.
- Capacidad de significar la actividad y los acontecimientos con un sentido de lo sagrado: para él significa ver los acontecimientos con un propósito y con una perspectiva personal.
- Capacidad de utilizar recursos espirituales para solucionar problemas de la vida, es decir, incorporar en las soluciones la perspectiva espiritual.
- Comportarse de un modo virtuoso, es decir, el comportamiento conciente a las tareas y responsabilidades de la vida(como el perdón, la gratitud, la humildad, la compasión y la prudencia)

Según **Danah Zohar** os seres humanos somos criaturas de significado. Ella ha descrito a la Inteligencia Espiritual como la capacidad de reformular y recontextualizar la experiencia y, por ende, la capacidad para transformar nuestra comprensión de la realidad. Por esto, resulta necesario esbozar una propuesta que articule las tres inteligencias humanas , inteligencia racional (CI), con la inteligencia emocional (IE), ya que no sólo pensamos con la cabeza sino también con las emociones y con todo el cuerpo, así como el espíritu nuestras visiones, esperanzas y percepción de significados y valores, inteligencia espiritual (IES).

La inteligencia espiritual está arraigada en la totalidad de lo que somos, en nuestra esencia que es el Ser transpersonal. **Danah Zohar** señala que es la inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores, la inteligencia con la cual ponemos nuestras vidas en un contexto más amplio y significativo, es la base necesaria para el eficaz funcionamiento de la inteligencia intelectual y de la inteligencia emocional.

Los principales rasgos de la Inteligencia Espiritual según **Danah Zohar** son:

- Capacidad de flexibilidad.
- Grado elevado de autoconocimiento.
- Capacidad de enfrentar el dolor.
- Capacidad de aprender con el sufrimiento.
- Capacidad de inspirarse en ideas y valores.
- Rechazo a causar daños a otros.
- Tendencia a cuestionarse sus acciones.
- Capacidad de seguir sus ideas yendo contra las establecidas o convencionales.

Para **Richard Wolman**, autor de la obra “Pensar con el alma”, *la inteligencia espiritual es la capacidad del ser humano para hacerse preguntas fundamentales sobre el significado de la vida y para experimentar al mismo tiempo, la perfecta conexión entre cada uno de nosotros y el mundo que nos rodea.*

Puede ser un “estado del ser”, un estado en el cual la experiencia subjetiva sola es la realidad, o se puede conceptualizar como una serie de capacidades diferentes que todo ser humano puede llevar a cabo.

Este autor ha diseñado un sistema para evaluar la inteligencia espiritual y un método particular donde se contemplan una serie de factores que ayudan a desarrollarla.

Ramón Gallegos, escritor e investigador en temas sobre educación y espiritualidad, la define como” *un proceso de discernimiento y experiencia individual a través del cual nos identificamos con los valores universales, y reconocemos que toda vida es sagrada, que todos los seres humanos son hermanos espirituales, que el amor es la naturaleza del cosmos, y que la verdad es, finalmente, una verdad espiritual*”.

Según este autor, la inteligencia espiritual es capacidad de trascendencia, capacidad de hacer las cosas cotidianas con un **sentido de lo sagrado**, usar recursos espirituales en problemas prácticos, capacidad de actuar con conducta virtuosa basada en la gratitud, paciencia, humildad, compasión, sabiduría y amor universal. La inteligencia espiritual es conciencia de lo universal, conciencia de la humanidad y fraternidad entre todos los seres, capacidad de maravillarse del cosmos, sentido de lo místico, disponibilidad para escuchar y comprender a los demás. Es también la que nos permite ser felices, independientemente de las circunstancias, de si estas son favorables o desfavorables porque la fuente de la felicidad viene de adentro. Es la capacidad para conducir bien la propia vida, tomando el control y la responsabilidad de los pensamientos, sentimientos, acciones y valores, decidiendo la manera de responder a los eventos de la vida.

La inteligencia espiritual ve la **compasión** como el valor fundamental de la vida, compasión como el interés genuino y profundo en el bienestar de todos los seres. La inteligencia espiritual es respeto, amor incondicional y paz interior y exterior.

Características de la Inteligencia Espiritual según Ramón Gallegos

- Capacidad de ser feliz a pesar de las circunstancias externas
- Capacidad de paz interior y ecuanimidad
- Capacidad de amor universal
- Capacidad de vivir para servir
- Capacidad de enfrentar y superar el sufrimiento
- Capacidad de ser independiente y autónomo
- Capacidad de resolver problemas de significados y valores
- Capacidad de conducta ética
- Capacidad de centrarse en el “porque” de las cosas
- Capacidad de discernimiento
- Capacidad de vivir en un contexto más amplio de significados
- Capacidad de aprender a ser
- Capacidad de integración holista de la totalidad

Tony Buzan en su obra “El poder de la inteligencia espiritual” define a las personas espiritualmente inteligentes como aquellas que intentan ser siempre conscientes de la grandiosidad de todo ser viviente y de la inmensa y gigantesca belleza del universo

Un amor y un respeto por la naturaleza que surge de una afiliación con la Tierra y de un sentimiento de responsabilidad de actuar como sus guardianes.

Otro de los rasgos de las personas espiritualmente inteligentes es que están convencidas de que pueden cambiar algo. Todo lo que dicen hacen, crean, saben que afectan a los demás.

Poseen unos valores, códigos de conducta internos que dan sentido a sus vidas.

Son compasivos y están comprometidos con los demás, se responsabilizan en ayudarles. Comprenden sus causas y el significado de sus acciones y reacciones.

Saben dar y recibir, siendo conscientes de que “Una gota de agua eleva el océano”. Tienen sentido del humor.

Observan y aprenden de los niños, sin que signifique comportarse como ellos, sino adquiriendo su actitud de energía y entusiasmo ilimitados, amor incondicional, júbilo, espontaneidad, sentido de aventura, confianza y sinceridad.

Son conscientes de que los rituales les ayudan a elevarse espiritualmente

Buscan la paz, la relajación, un estado donde se reducen las distracciones

También dentro del mundo empresarial, se habla de ello. **Peter Senge**, entre otros, mencionan el término inteligencia espiritual en sus libros. Prestigiosas universidades americanas ofrecen cursos de liderazgo y espiritualidad y de inteligencia espiritual.

Realmente esta inteligencia es una de las más importantes porque posee el poder de transformar la vida, la civilización, el planeta y el curso de la historia, porque las personas con inteligencia espiritual entienden y sienten que todos somos parte de un gran todo y comprenden que hacer daño a otro es también hacerse daño a uno mismo y que ayudar nos da una felicidad profunda.

4º COMO DESARROLLAR LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL EN LA EDUCACION

Dice **Mario Montessori** que “la espiritualidad no puede ser enseñada. Está allí, pero hay que cuidarla, igual que uno cuida su cuerpo y lo alimenta. Es necesario alimentarla pues, desde el nacimiento”.

Sin embargo sí podemos desarrollar en el alumnado determinadas habilidades que les sirvan para crecer y madurar, espiritualmente hablando, reconociendo y recordando la esencia de lo que somos: seres espirituales viviendo una experiencia humana.

El concepto de inteligencia espiritual abre una nueva etapa en el desarrollo de la educación. Este concepto no solo está revolucionando el campo de la investigación sobre inteligencias y el campo de la educación, si no que también está impactando todas las demás áreas de la actividad humana. Actualmente estamos empezando a escuchar como nunca antes de la espiritualidad en los negocios, la espiritualidad en el trabajo, la espiritualidad en la política, espiritualidad y ciencia, espiritualidad y creatividad, etc.

Me parece que esto sucede porque hemos alcanzado un nivel de desarrollo que para continuar adelante requiere entrar en el nivel más alto de la inteligencia humana, y este nivel es el espiritual, no existe nada más allá de lo espiritual, esta es la fuente genuina de toda inspiración, según mi experiencia, por ello todos los que quieran trabajar en la frontera mas alta de su actividad deberán entrar al reino de la espiritualidad y desde allí alimentar su campo de trabajo.

La Inteligencia Espiritual comienza a desarrollarse al trabajar las diferentes competencias de la Inteligencia Intrapersonal (conocimiento, aprecio y comprensión de uno mismo) pasando por la Inteligencia Interpersonal o Social (conocimiento, aprecio y comprensión de los demás) hasta llegar al conocimiento, aprecio y comprensión de todas las demás formas de vida y del propio universo.

Un aspecto importante a desarrollar es **el autoconocimiento**, primera competencia de la inteligencia intrapersonal y uno de los pilares fundamentales sobre los que se asienta a inteligencia emocional. El autoconocimiento ha sido reconocido desde siempre como una vía de transformación personal. Podemos preguntarnos que porcentaje del currículum se centro sobre el conocimiento del mundo exterior y cual sobre el conocimiento del mundo interior. Dice **Berne**, padre de la programación neurolingüística, que el territorio menos explorado es el que se encuentra entre nuestras dos orejas. Y el ex secretario de la ONU **Dag Hammarskjöld**, dijo en una ocasión “*Nos estamos acostumbrando a explorar los espacios exteriores, pero cada vez tenemos menos disposición a explorar en nosotros mismos. El viaje más largo, pero también el más interesante que la persona puede hacer, es el viaje hacia su propio interior*”

Precisamente la UNESCO ha propuesto a los educadores que contemplen cuatro tipos diferentes de aprendizajes, como pilares donde se asiente la educación en el siglo XXI: **aprender a hacer, aprender a aprender, aprender a convivir y aprender a ser**. Aprender a ser es, no solo educar el carácter sino también aprender a vivir desde nuestro ser auténtico, siendo fieles a nuestra naturaleza, aceptándonos y queriéndonos como somos, sin invalidar por ello la necesidad de crecer y cambiar.

Por ello la educación debe abrir sus puertas a los aspectos emocionales y espirituales de la persona que tan notoriamente ha descuidado.

Y una vez que reconocemos nuestra profundidad y autonomía, el educador debe llevar a los alumnos a descubrir y comprender lo que significa **interdependencia**, entre nosotros como seres humanos, y con todo lo viviente que nos rodea. Solo entonces surgirán conductas solidarias y altruistas que nacen del convencimiento de que lo que hago a otra persona me lo estoy haciendo a mí mismo. La interdependencia es una ley fundamental de la naturaleza. No sólo las formas superiores de vida sino también los insectos más pequeños son seres sociales que, sin religión, leyes o educación, sobreviven debido a la cooperación basada en un reconocimiento innato de su interconexión. Incluso los niveles más sutiles de los fenómenos materiales son gobernados por la interdependencia. Todos los fenómenos, desde el planeta que habitamos hasta los océanos, las nubes, los bosques y las flores que nos rodean, surgen dependiendo de patrones sutiles de energía. Si no hay una interacción adecuada, se disuelven y decaen.



Es debido a que nuestra vida es tan dependiente de la ayuda de otros que la necesidad de **amor** subyace en el fundamento mismo de nuestra existencia. Por lo tanto, necesitamos tener un sentido genuino de responsabilidad y una preocupación sincera por el bienestar de los demás.

El desarrollo de la inteligencia espiritual requiere una práctica integral y el corazón de esta práctica ha sido, es y será la **práctica meditativa**, entendiendo esta en sentido amplio como la práctica de la atención plena, práctica del discernimiento silencioso, de la percatación de lo que es. Debemos, entonces, poner énfasis en el desarrollo de **habilidades de la vida interior**, que nos permitan descartar conceptos superficiales de felicidad, equilibrar todas las dimensiones humanas haciendo brillar el corazón espiritual del alumnado, para que todos puedan ser verdaderamente felices a pesar de las circunstancias, no a causa de ellas. Enseñarles a relajarse, a desconectarse de los estímulos internos para bucear dentro de sí mismos.

Así como cuando se callan los alumnos en la clase se puede escuchar lo que dice el profesor, también dentro de uno mismo si se callan las voces "pequeñas" puede hacerse oír una voz que está en otro nivel. Pero que lejos está de nuestra práctica educativa la idea de que el silencio mental pueda constituir una capacidad fundamental en el ser humano y su cultivo una vía muy importante para desarrollar la inteligencia espiritual. Como decía **Guillermo José Chaminade**, "*lo esencial es lo interior*". La decisión de cultivar la propia **interioridad** es una opción y una tarea personal e intransferible, que mejora el conocimiento personal y ayuda al dominio de sí mismo, escalón imprescindible para poder "vivir desde dentro".

Los seres humanos de la cultura del siglo XXI deberán operar desde un nivel de conciencia, lo que **Ken Wilber** llama pensamiento de segundo grado, **una visión compasiva** que supere el narcisismo y el egocentrismo que han llevado al imperialismo y generado una enorme pobreza en el mundo. Para desarrollar **la compasión** conviene comenzar por **la empatía**, otra competencia clave de la inteligencia interpersonal de **Gardner** y de la inteligencia emocional de **Góleman**. Mucho podríamos hablar de la compasión y de cómo la empatía previene la aparición de conductas violentas. **Edgar Morin** dice que justamente la misión espiritual de la educación es enseñar a que las personas se comprendan, como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Comprender incluye necesariamente el proceso de empatía, de identificación y de proyección.

Pero la compasión verdadera no es solo una respuesta emocional sino un compromiso firme fundado también en la razón. Por lo tanto, una actitud verdaderamente compasiva hacia los otros no se modifica incluso si éstos se comportan negativamente. Cuando reconocemos que todos los seres son iguales en su deseo de ser felices y en su derecho a serlo, automáticamente sentimos empatía y cercanía hacia ellos. Como dice el **Dalai Lama** " al acostumbrar a nuestra mente a este sentido de **altruismo universal**, desarrollamos un sentido de responsabilidad por los otros: el deseo de ayudarlos a que superen sus problemas activamente. Este deseo no es selectivo, se aplica a todos por igual. En tanto seres humanos que, como nosotros, experimentan placer y dolor, no hay razón lógica para discriminar entre unos y otros o para alterar nuestra preocupación por ellos si se comportan en forma negativa".



La inteligencia espiritual es pues, un proceso de discernimiento y experiencia individual a través del cual nos identificamos con los **valores universales**, y reconocemos que toda vida es sagrada, que todos los seres humanos son hermanos espirituales, que el amor es la naturaleza del cosmos, y que la verdad es finalmente una verdad espiritual.

Cuando la UNESCO publico “La educación encierra un tesoro”, anunciaba ya un futuro donde el sistema educativo planetario deberá recuperar un catálogo de valores universales, de principios, testimonios y experiencias, que será un tesoro inagotable que sostenga una convivencia digna, armónica y amorosa entre los seres humanos Algunos de estos valores citados son:

- El amor al prójimo
- El espíritu de solidaridad
- La responsabilidad social
- Una mente abierta al cambio
- El respeto a los demás

Pero la presente educación en valores, como dice **Claudio Naranjo**, psicólogo transpersonal, muchas veces propone mas la instrucción y el ensalzamiento de los valores que una disciplina del cambio comportamental, lo que llevaría a una maduración psico-espiritual de los alumnos. Mas que de valores, Naranjo, habla de cultivar **virtudes**. Si bien las virtudes de las que habla constituyen indudablemente valores, en el sentido de ser estados o disposiciones mentales deseables, no todos los valores son virtudes en el sentido específico y técnico del término: estados afectivos de la esencia del ser humano, del yo profundo o yo verdadero. Trabajar para convertirse en mejor persona sería el objetivo de una auténtica educación en valores.

En última instancia, es importante proporcionar al alumnado suficientes experiencias donde puedan **maravillarse y sentir la belleza** del universo del que forma parte. La humanidad es una y este pequeño planeta es nuestro único hogar. Si queremos proteger nuestro hogar, necesitamos experimentar un vívido sentimiento de altruismo universal. Solo entonces el alumno se dará cuenta que es ciudadano del mundo, hermano planetario, responsable, no solo de cuidar la Tierra sino de embellecerla mediante su peculiar aportación como ser espiritual. La vivencia estética puede ser otra vía sublime de acceso a la dimensión espiritual, puesto que el Arte, en sus múltiples manifestaciones, puede facilitar el acceso a la dimensión transpersonal del ser humano y a una vivencia más allá de lo emocional, tanto mediante la contemplación como de la creación.

En definitiva pienso y siento que para educar con inteligencia espiritual es fundamental llevar a las escuelas el **sentido de lo sagrado** y de explorar abiertamente en las aulas esa dimensión del ser humano que jerárquicamente supera a las otras dimensiones, ofreciéndoles una dirección y un significado.

Fdo. Begoña Ibarrola L. de Davalillo